

Introducción a la Sección Monográfica

Políticas de la imagen: circulación, poder y representación

En el ámbito de la teoría política actual suele señalarse una cierta crisis de la representación, que implica una desconfianza respecto a las mediaciones tradicionales que, en la modernidad, se han establecido con el fin de canalizar el ejercicio del poder. Esas mediaciones no son otras que las instituciones sociales, políticas y jurídicas, y su crisis actual conlleva en no poca medida el retorno de ciertas lógicas de la incorporación inmediata del poder (caudillos populistas, post-verdad, insurrección, etc.), y el rechazo de cualquier forma de mediación, reivindicándose una realización de lo político en el mundo desde la inmediatez.

Ahora bien, la cuestión de la representación forma parte esencial del discurso moderno del arte. Ella refiere, en primera instancia, a los dispositivos y aparatos técnicos que regulan su “apariencia”: perspectiva, reproductibilidad técnica, proyección de la ilusión del movimiento. Por otra parte, la mediación institucional que configura la existencia de un “público”: museos, conciertos, exposiciones. Sin representación, podríamos decir, tampoco hay “circulación” de las obras. Hoy en día no sólo circulan obras, sino que ante todo imágenes, sobrepasando con creces el universo del “arte autónomo” (Adorno). Como dijo Guy Debord en *La sociedad del espectáculo* (1967): la mercancía deviene imagen.

En este contexto, resulta fundamental retomar desde un punto de vista filosófico y crítico los análisis, conceptos y problemas que fundan la cuestión de la representación, desde un punto de vista estético-político, poniéndolos en tensión con aquellos que están determinados por la circulación, el poder y la técnica.

En esta sección monográfica del presente número, que la *Revista de Humanidades de Valparaíso*, dependiente del Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso, ha gentilmente acogido, hemos pretendido presentar algunos puntos de vista en torno a estos asuntos. Desde el discurso en torno al

videoarte, el cine, la fotografía, la filosofía y la literatura, buscamos motivar al lector a buscar sus propias conclusiones respecto a estos asuntos tan relevantes para entender nuestro presente.

Presentaremos esta sección monográfica en dos partes (la segunda aparecerá en el número de junio de 2019). Esta primera parte contiene 3 textos, de investigadores que abordan nuestra problemática desde la fotografía, el video y la teoría del capitalismo. En efecto, la investigadora Natalia Calderón, a partir de la pregunta acerca de si la fotografía es un instrumento, una máquina o un aparato, profundiza en torno a las fuentes filosóficas de la teoría acerca de las máquinas (Kapp, Freud, Simondon, Déotte entre otros) con el fin de pensar la importancia cultural y simbólica enorme que posee, para la comprensión de nuestra época, la imagen fotográfica. A su vez, Pedro Pérez retoma un breve pero esencialísimo texto de Walter Benjamin (“El capitalismo como religión”) para plantear las preguntas que permitirían entender un nuevo estatuto del sujeto que se produce en la época de la circulación del capital, desde el punto de vista de la cuestión del fetichismo de la mercancía. Se delinea así (reflexionando en lo fundamental desde el pensamiento de Giorgio Agamben) un diagnóstico en torno a una época en donde las mercancías —y su circulación— han transformado el estatuto antropológico mismo de los seres humanos. Finalmente, Emilio Guzmán nos presenta la obra del videasta y teórico chileno Juan Downey con el fin (a partir de una sólida lectura de una tradición antropológica contemporánea) de mostrarnos cómo puede representarse la otredad sin caer en su reificación científica. Downey, según nos muestra Guzmán, es capaz, desde la imagen videográfica (fruto de la modernidad) de presentarnos una alternativa al régimen de existencia moderno y occidental.

Adolfo Vera

Universidad de Valparaíso

19 de diciembre de 2018